

La Gerencia de Servicios Sociales ha realizado un programa de voluntariado sobre educación ambiental en el centro de menores Zambrana

El voluntariado medioambiental una oportunidad llena de futuro



ILUSTRACIONES: ÓSCAR PEINADO

DURANTE LOS MESES DE VERANO, LA GERENCIA DE SERVICIOS SOCIALES DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN, EN COLABORACIÓN CON LA FUNDACIÓN OXÍGENO, HA DESARROLLADO UN PROGRAMA DE VOLUNTARIADO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL EN EL CENTRO DE MENORES 'ZAMBRANA', EN VALLADOLID.

No sé cómo explicarlo, pero, de alguna manera, en estas clases he aprendido a respetar a los animales y a la naturaleza. Eso creo", asegura José, uno de los menores internados en el centro 'Zambrana'.

Estas actividades están inspiradas en el principio de que el menor internado continúa formando parte de la sociedad. Por ello, la vida en el centro toma como referencia la vida en libertad, para evitar al máximo los efectos negativos del internamiento, favoreciendo vínculos sociales y la colaboración de entidades públicas y privadas en este proceso de integración social. La técnico del Servicio de Atención y Reinserción de Jóvenes Infractores, María Jesús Polentinos, lo explica: "el pasado año, a raíz de la I Muestra del Voluntariado en Castilla y León, conocimos a la Fundación Oxígeno, y observamos que los talleres que presentaron resultaron muy atractivos a los jóvenes que acudieron a la muestra. Fue entonces cuando decidimos emprender una actividad similar en el centro. Creo que este tipo de talleres les ayuda a mantener su equilibrio emocional, proponiéndoles nuevos intereses y alternativas de conducta".

Los talleres, de cinco horas cada uno, se han distribuido en cuatro turnos por jornada, ajustándose a los residentes de los cuatro módulos de que consta el centro. Todos ellos han primado la enseñanza activa en la que el participante, además de adquirir unos conocimientos teóricos, los puede poner en práctica.

DE LAS PLUMAS A LAS GARRAS

Los módulos que más interés han suscitado, tal y como afirma el responsable de la Fundación Oxígeno, Roberto Lozano, han sido los dedicados a aves y mamíferos. Los residentes del Zambrana estu-

diaron las distintas aves que habitan en Castilla y León, y pudieron aplicar los conocimientos que adquirirían mediante el análisis de un muestrario de aves naturalizadas (plumas, cráneos, garras, etc). Asimismo, construyeron cajas-nido y comederos de aves de distinto tipo, que colocaron en el recinto del centro para atraerlas y facilitar su progresiva observación. "Cuando el programa haya finalizado, ellos se responsabilizarán de continuar los cuidados que implica este tipo de iniciativa", comenta Mónica Ibáñez, una de las voluntarias que han participado como monitora en los talleres.

Una de las cosas que más asombro causó fue el estudio de las egagrópilas de rapaces, esto es, las regurgitaciones de las aves rapaces de las partes no digeridas de

"ESTE TIPO DE TALLERES LES AYUDA A MANTENER SU EQUILIBRIO EMOCIONAL Y LES PROPONE NUEVOS INTERESES PARA SU FUTURO"

los mamíferos, como pelos y huesos. "Los muchachos habían visto alguna vez esas peculiares bolas que se encuentran en el campo y cuando las abrieron, con el uso de palillos, y observaron que era todo pelos y huesos de pequeños mamíferos ingeridos por aves rapaces, se quedaron atónitos", cuenta Lozano.

Asimismo, la práctica de examinar moldes de huellas y garras de diferentes animales provocó mucha curiosidad. "Nunca había pensado que una simple huella de un animal fuera tan valiosa para los estudiosos", reflexiona Manuel, otro de los menores que asistieron a los talleres. "Les hemos enseñado cómo coger huellas en el campo. Ese tipo >



La naturaleza como promoción de valores

Los objetivos de este programa de voluntariado se resumen en siete puntos:

Facilitar la complementariedad entre la Administración Pública y la acción voluntaria para mejorar la eficacia de los resultados.

Completar la labor en el centro y contribuir a una mejor integración de los menores y jóvenes en el mundo exterior.

Respaldar las acciones del voluntariado que inculquen en la juventud valores personales y de convivencia y hábitos de vida saludable.

Aprender a observar y disfrutar de la naturaleza, como herramienta idónea para generar un doble beneficio, por un lado crear ciudadan@s crític@s con los hábitos de consumo y, por otro, fomentar conductas de

respeto hacia el entorno que nos rodea.

Enseñar a los menores nuevos centros de interés que les ayuden a desarrollarse como personas.

Desarrollar hábitos de observación en los menores

Mantener el contacto directo con la naturaleza como algo enriquecedor y gratificante para quien aprende a disfrutar de ella.

> de cosas les fascina", dice Antonio Cantoral, voluntario de Fundación Oxígeno que ha participado en el programa.

UNA CHARCA, SÍMBOLO DE LA RESPONSABILIDAD

Anfibios y reptiles centraban la atención del tercer taller. Además de realizar un breve recorrido por las especies características de la región, los participante construyeron un estanque en el recinto del centro, donde se introdujeron animales procedentes de este tipo de hábitat. "Confeccionar la charca ha sido muy educativo, no sólo porque los muchachos se han divertido, sino porque supone la adquisición de un compromiso por su parte. Nosotros no vendremos a cuidarla, así que deberán ser ellos mismos los que dispongan de parte de su tiempo libre para ver cómo están las ranas, si hace falta echar agua a la charca, etc.", explica Lozano, algo que reafirma el director del centro, Carlos Javier Seco: "poner en práctica actividades como la charca les distrae bastante, es muy beneficioso para los chicos y, además, les hace ser más responsables".

Los tres últimos talleres abordaban los problemas de conservación de la natu-

raleza, las energías renovables, el reciclaje y, para concluir, un taller artesano en el que trabajaron con tarros de cristal reciclados con sal teñida. "Para explicarles cómo funciona la energía renovable construimos una cocina solar con cartón reciclado, papel de aluminio y alambre. Después del experimento, dos chicos decidieron guardarla como recuerdo", expone Mónica.

Para conocer mejor el proceso del reciclaje, el taller proponía fabricar cartetas y estuches con material reciclado (revistas y cartones principalmente), produciendo, de este modo, nuevos objetos de otros ya usados. En cuanto a los tarros de cristal, en los que se introduce sal teñida de colores, es un taller en el que se fomenta la imaginación de los jóvenes.

UNA GINKANA EDUCATIVA, LA GUINDA FINAL

Para poner a prueba todos los conocimientos obtenidos, como colofón a este programa se ha desarrollado una *ginkana* educativa en la que los jóvenes se encontraban con una serie de pruebas basadas en todo lo que habían aprendido en los talleres.

Una apuesta por el patrimonio natural

La Fundación Oxígeno es una ONG que trabaja desde hace dos años por la conservación y divulgación del patrimonio natural, sobre todo de Castilla y León, si bien actúan en toda España y Bolivia.

Las tareas que se realizan son fundamentalmente recuperación de vías pecuarias en grandes municipios, estu-

dios y descripción de las vías pecuarias. A lo largo de su trayectoria, más de 1.500 voluntarios han participado en sus distintos programas, en especial en el dedicado a la educación medioambiental.

Han elaborado estudios de campo en los Arribes del Duero en Salamanca y Portugal, participan en el Plan 42 contra incendios de la

Junta de Castilla y León, y emprendieron un proyecto, aún vigente, de recogida de niños de la calle y de formación y capacitación de técnicos, ambos en Bolivia.

PARA MÁS INFORMACIÓN:
Fundación Oxígeno
Santa Águeda, 2- 4º A
09003, Burgos.
Tel. y fax: 947 256 752
info@fundacionoxigeno.org

Además de la *ginkana*, se ha hecho una excursión con los jóvenes a las Hoces del Riaza, en Segovia. Este espacio natural ha sido el marco idóneo para comprobar *in situ* el saber que han acumulado en los distintos talleres, interpretando el paisaje a través de jue-

“TODO ESO DE LA NATURALEZA ME HABÍA PARECIDO SIEMPRE UN ROLLO. AHORA SÉ QUE MERECE LA PENA CUIDARLA”

gos y dinámicas de grupos, observación de rastros de animales, etc.

Los responsables de la ejecución de este programa de voluntariado se muestran satisfechos con el resultado obtenido. "Los chicos han disfrutado mucho, y creo que el éxito de estos talleres se debe, en buena medida, a que los hemos tratado sin prejuicios. No sabíamos qué delito habían cometido, pero no nos importaba. Para nosotros eran muchachos como cualquier otros", manifiesta Lozano, el res-

ponsable de la Fundación Oxígeno.

Por su parte, Polentinos entiende que "actividades como ésta, en la que se les enseña a apreciar el entorno natural, puede ayudarles a cambiar de modo de vida, ofreciéndoles alternativas que ellos quizás no conocían", algo en lo que también está de acuerdo el director del centro, Carlos Javier Seco: "Los chicos se han relajado con estos talleres, que también han servido para que se conocieran más entre ellos y trabajaran juntos, lo que ha fomentado el compañerismo".

Pero no han sido únicamente los menores los que han aprendido en estos meses en los que ha durado el programa. Para los voluntarios que han participado en los talleres ha sido "una experiencia enriquecedora", como asegura Mónica.

De lo que no queda duda es de que la impronta de estos talleres ya se advierte en alguno de los jóvenes, como José: "todo eso de la naturaleza me había parecido siempre un rollo. Ahora, por lo menos, sé que puede ser muy interesante y que merece la pena cuidarla". ■